

D. 15 del tiempo ordinario / B

La primera lectura y el evangelio de este domingo nos hablan de la misión: concretamente, del envío de Amós a profetizar al pueblo de Israel y del envío de los discípulos a evangelizar, respectivamente. La misión es uno de los rasgos importantes de la vida cristiana pues pertenece a su misma esencia, ya que es el modo como Dios ha desplegado su plan salvífico. Por lo que podríamos desarrollar sus diferentes aspectos en la homilía.

Por otra parte, iniciamos hoy la lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Efesios y nos acompañará a lo largo de siete domingos, hasta prácticamente el final del mes de agosto. La carta se abre con un conocido himno cristológico que nos presenta a Cristo como eje vertebrador de la historia de la salvación, pues antes de la creación del mundo ya estábamos destinados a él. Es fácil unir esta idea con la anterior, ya que Cristo es el fundamento del plan salvífico de Dios Padre y la misión es el modo de llevarlo a cabo.

*** MISIÓN**

La historia de la salvación se ha llevado a cabo por medio de un progresivo envío. En primer lugar, en la primera alianza, Dios Padre envió a los patriarcas, reyes, profetas... para que formaran un pueblo, trasmitiesen la voluntad divina... y Dios pudiera revelarse paulatinamente.

Al cumplirse la plenitud de los tiempos, Dios envió como salvador a su único Hijo, Jesucristo. El cual, usando palabras de la plegaria eucarística IV, que hoy podríamos usar porque nos ofrece una síntesis de la historia de la salvación, *anunció la salvación a los pobres, la liberación a los oprimidos y a los afligidos el consuelo y por su muerte y resurrección destruyó la muerte y nos dio nueva vida.*

Finalmente, para que el evangelio llegase a todos los hombres y mujeres del mundo, Jesucristo envió a sus discípulos: *Id y haced discípulos de todos los pueblos bautizándolos ... y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado (Mt 28, 19-20).*

Y también nosotros somos enviados, también nosotros estamos llamados a evangelizar en nuestro entorno. No olvidemos que las últimas palabras que escuchamos en la celebración hacen mención explícita de la misión: *Podéis ir en paz (Ite, missa est).* De donde nuestra celebración ha recibido uno de sus nombres, misa. Así que la *liturgia en la que se realiza el misterio de salvación se termina con el envío de los fieles (missio) a fin de que cumplan la voluntad de Dios en su vida cotidiana (CEC 1332).*

Tenemos, por tanto, una progresiva cadena de envíos.

* MENSAJE

El contenido del envío, esto es, el mensaje que nos ha sido anunciado y que también nosotros debemos transmitir es que Dios *nos ha bendecido en la persona de Cristo ya que por su sangre, hemos recibido la redención, el perdón de los pecados* (segunda lectura). Dios nos ha constituido, por medio de su Hijo, en hijos suyos dándonos como herencia la vida eterna (*Por su medio hemos heredado también nosotros*).

* RASGOS DE LOS DISCÍPULOS

Los seguidores de Jesús se caracterizan por unos rasgos determinados. El evangelio de hoy nos presenta algunos de ellos.

Ante todo, se nos pide pobreza: *Les encargó que llevaran para el camino un bastón y nada más, pero ni pan, ni alforja, ni dinero suelto...* Sin embargo, no se trata de vivir pobremente, miserablemente, sino de no tener necesidades superfluas. En nuestra sociedad consumista consideramos tantas cosas imprescindibles, cuando en realidad se puede vivir con poco. Damos importancia a tantas cosas que en realidad son secundarias. Recordemos un proverbio que nos transmite esta idea pero de modo inverso: *no es más rico el que más tiene sino el que menos necesita*.

Y en segundo lugar se nos habla de hospitalidad. Jesús en el evangelio pide que sea bien recibido quien venga en su nombre: *Quedaos en la casa donde entréis, hasta que os vayáis de aquel sitio; si un lugar no os recibe ni os escucha...* De tal modo que debemos ser acogedores con la gente que nos rodea: familiares, vecinos, amigos, compañeros de trabajo... Pensemos que Jesús está presente en cada persona y que lo que le hacemos a uno de nuestros hermanos a él mismo se lo hacemos.

Debemos tenerlos en cuenta y examinar nuestra vida para ver si están presentes ya que, en la oración colecta, le pedimos nos conceda *a todos los cristianos rechazar lo que es indigno de este nombre y cumplir cuanto en él se significa*.

□ JOSÉ ANTONIO GOÑI